

Artículos

Evaluación de la opinión pública sobre el segundo año de gobierno de Mauricio Funes

Jeannette Aguilar*

Palabras clave:

opinión pública, evaluación del Gobierno, situación económica, opiniones ciudadanas, variables, gestión del Gobierno, percepción, descontento ciudadano, cambio, nota promedio, imagen del presidente.

Resumen

El presente trabajo analiza las variables asociadas a la evaluación que la opinión pública hace del Gobierno de Mauricio Funes en su segundo año de gestión, tomando como base los resultados de la encuesta de evaluación del Gobierno realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), en mayo del 2011. En primera instancia, se presenta la valoración que la opinión pública hace sobre la situación del país con el actual Gobierno y los cambios en las tendencias de opinión relativas a las principales fuentes de preocupación ciudadana. Posteriormente, se ofrece un análisis sobre la manera en que la población está percibiendo los cambios prometidos por el Gobierno, para luego examinar las variables que están cobrando mayor peso en la configuración de la evaluación ciudadana sobre el desempeño de la gestión de Mauricio Funes.

* Jeannette Aguilar es la directora del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), de la UCA.

Introducción

El Gobierno de Mauricio Funes ha iniciado su tercer año de mandato, en medio de fuertes cuestionamiento sobre el cumplimiento de sus promesas de campaña y los escasos resultados de sus políticas, particularmente las relativas a la economía y la seguridad. El bajo desempeño de la economía salvadoreña junto al imparable auge delincriminal están desvaneciendo el clima de optimismo e ilusión de cambio que caracterizó el primer año de la transición política. En este contexto y como es tradición, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA publicó, recientemente, su tradicional encuesta de evaluación del segundo año de gobierno. Esta medición tuvo como propósito principal conocer las opiniones ciudadanas sobre el desempeño del segundo año de gobierno de Mauricio Funes. El sondeo fue cursado entre el 29 de abril y 7 de mayo de 2011, con una muestra nacional de 1262 personas adultas y contó con un error muestral de más o menos 2.8 por ciento.

La consulta se basó en un cuestionario de 113 preguntas, dirigidas a explorar diversos aspectos relacionados con el desempeño del actual Gobierno, los logros y los fracasos, el cumplimiento de promesas y la efectividad de los principales programas de gobierno. La pesquisa también recogió las opiniones ciudadanas sobre temas relevantes de la coyuntura política e institucional del país y, como es tradición, se incluyeron preguntas dirigidas a evaluar el segundo año de trabajo de la Asamblea Legislativa y de las alcaldías municipales consideradas en la muestra¹.

Para efectos de este artículo, solo se usarán algunos de los datos concernientes a la evaluación de desempeño del actual Gobierno. A la

luz de estos indicadores, este trabajo pretende examinar la manera en que la opinión pública está evaluando la situación del país con el actual Gobierno a dos años de su gestión, así como adelantar algunas ideas sobre las variables que están influyendo en la construcción de la evaluación ciudadana del Gobierno de Mauricio Funes.

1. La percepción sobre la situación del país con el actual Gobierno

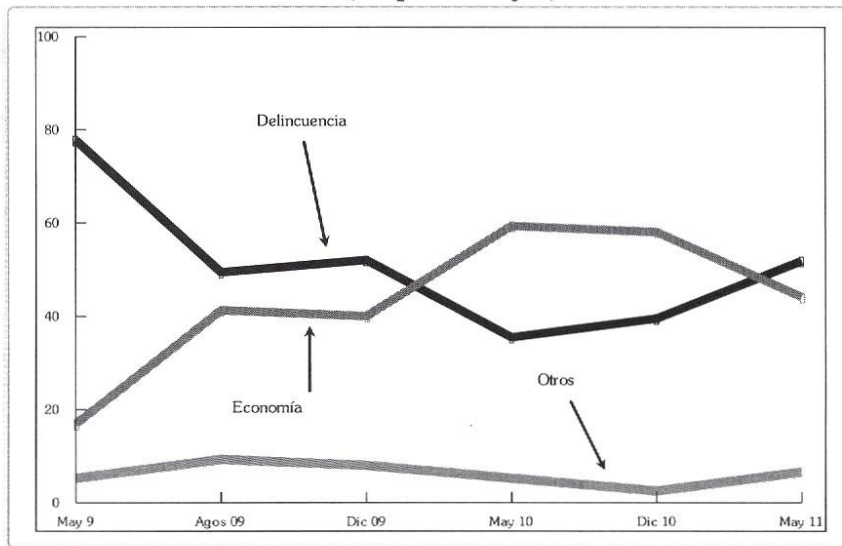
En términos generales, los datos revelan que los grandes temas de preocupación nacional siguen siendo los mismos, aunque el énfasis con el que se señalan ha experimentado variaciones en estos dos años de gobierno. Al situarnos en el contexto de los primeros dos años de la gestión Funes y agrupar los datos relativos a los problemas del ámbito económico y los concernientes al tema del crimen o seguridad, las encuestas revelan tres tendencias. En el período circunscrito al primer semestre de la gestión del Gobierno, las inquietudes ciudadanas estuvieron más focalizadas en los temas económicos. A mediados de 2010, en el marco del cumplimiento del primer año de gobierno, esta tendencia había cambiando. La preocupación en materia de seguridad había experimentado un importante crecimiento, al grado de que el porcentaje de los que señalaban los problemas del crimen y la inseguridad como principal problema del país se había triplicado respecto al año anterior, mientras que las inquietudes públicas en torno a la economía se vieron reducidas en cerca de la mitad². Es importante señalar que la preocupación por el crimen no había alcanzado proporciones tan elevadas en la última década, aun cuando con anterioridad se ha perfilado como principal problema nacional. Pero este comportamiento comenzó

1. Para ampliar información sobre los resultados de la encuesta y su metodología, consultar IUDOP, "Encuesta de evaluación del segundo año de gobierno de Mauricio Funes, Asamblea Legislativa y Alcaldías". Informe n.º 127, mayo de 2011.
2. En mayo de 2009, los ciudadanos que señalaron aspectos asociados a la criminalidad como principal problema de la nación correspondían al 17 por ciento de la población; un año más tarde, esta proporción alcanzó el 60 por ciento de las opiniones.

a experimentar una nueva variación en 2011 (Gráfico 1). La encuesta cursada para evaluar el segundo año de trabajo de la gestión Funes reveló que la preocupación por la economía comenzó nuevamente a ganar terreno, hasta superar a la relativa a la seguridad. De acuerdo a este sondeo, el 51.8 por ciento

de la gente señaló, como principal fuente de preocupación nacional, aspectos relacionados con la economía, mientras que el 44.1 por ciento aludió a temas relacionados con crimen e inseguridad. Un 4.1 por ciento mencionó, como principal problema nacional, aspectos de otra índole.

Gráfico 1
Principales problemas del país en perspectiva
(en porcentajes)



Fuente: IUDOP (2009b); IUDOP (2009c); IUDOP (2009d); IUDOP (2010a), IUDOP (2010b) y IUDOP (2011).

Y es que aunque la gente se debate en la disyuntiva entre la supervivencia económica y su seguridad e integridad, es la primera la que parece hoy día estar apremiando más a la población. Estas percepciones tienen su correlato en la difícil situación económica que enfrentan importantes segmentos de la población, como resultado de la inflación experimentada en el último año en el país, a la que se suman los problemas estructurales de la economía nacional y los efectos de la crisis económica global.

Un análisis del comportamiento de las opiniones sobre el principal problema del país en función de las variables demográficas, tomando como base la evaluación del

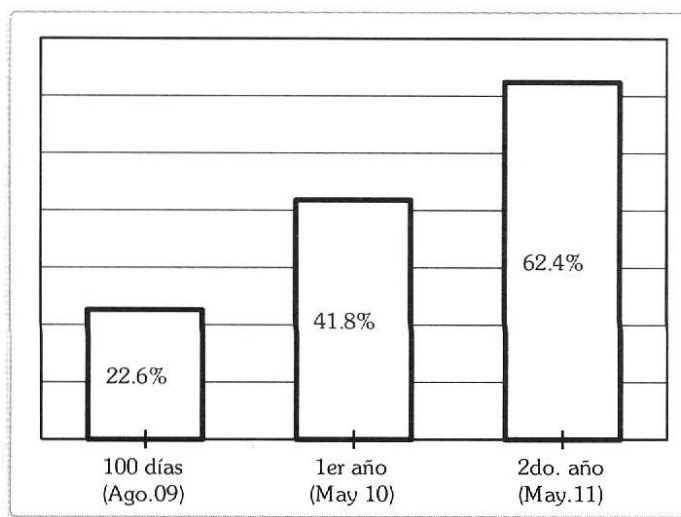
segundo año de gobierno de Mauricio Funes, revela que las mujeres se encuentran más preocupadas por la economía, mientras que los hombres aluden con más insistencia a la situación de criminalidad. A su vez, los que viven en las áreas rurales y marginales y aquellos con educación primaria expresan mayor inquietud por los temas económicos que el resto de la población. Esto, sin duda, sugiere que, aunque la crisis económica está afectando a amplios sectores en el país, el mayor impacto de la inflación y de la recesión lo han experimentado los sectores sociales más pobres.

Esta mayor preocupación por la economía también se ve reflejada en la evaluación del desempeño gubernamental en el área

económica. Al consultar sobre el estado de la economía con el actual Gobierno, dos de cada tres ciudadanos (62.4 por ciento), opinan que la economía empeoró. Pero esto no ha sido siempre así durante la gestión de Funes. Una comparación de estos datos con los reportados en otras evaluaciones hechas en este Gobierno muestra un importante crecimiento de los juicios desfavorables sobre este ámbito (Gráfico 2). La encuesta cursada para evaluar

los primeros cien días de gobierno encontró que solo el 22.6 por ciento de la población consideraba que la economía había empeorado con el actual Gobierno. Estas opiniones se duplicaron al cumplirse el primer año de gobierno (41.8 por ciento), mientras que, al cierre del segundo año, la apreciación de que la economía empeoró alcanzó dos terceras partes de la población (62.4 por ciento)³.

Gráfico 2
Personas que opinan que la economía empeoró con el actual Gobierno
(en porcentajes)



Fuente: IUDOP (2009c); IUDOP (2010a) y IUDOP (2011).

Aunque esta valoración desfavorable en torno al desempeño del Gobierno en materia económica es mayoritaria entre la población, al concluir el segundo año de gobierno son nuevamente las mujeres, los residentes de sectores urbanos y los estratos obreros y marginales los que consideran, en mayor proporción, que la economía ha empeorado con el actual Gobierno. Esto significa que las posturas más críticas sobre su desempeño en el área econó-

mica provienen de los sectores con mayores desventajas sociales, lo cual marca distancia con las tendencias de opinión que se observaban durante la administración Saca.

Pero los juicios de la población son aún más críticos cuando se consulta directamente por el costo de la vida. El sondeo revela que el 83 por ciento de los consultados piensa que este aumentó con el actual Gobierno, lo que

3. Ver IUDOP, "Encuesta de evaluación de los primeros cien días de gobierno de Mauricio Funes". Informe n.º 121, agosto de 2009; y IUDOP, "Encuesta de evaluación del primer año de gobierno de Mauricio Funes, Asamblea Legislativa y Alcaldías". Informe n.º 125, mayo de 2010.

convierte a este tema en el más importante reclamo de la población. Además, la encuesta revela una clara correspondencia entre el plano de las percepciones sobre la situación económica y los comportamientos de los ciudadanos para lidiar con crisis. Al ser consultados sobre la adopción de diferentes medidas para enfrentar el costo de la vida, el sondeo

encontró que ocho de cada diez ciudadanos han modificado su dieta familiar; seis de cada diez han dejado de comprar medicinas o de recibir atención en salud debido al aumento en el costo de la vida; seis de cada diez declaró haber reducido el uso de transporte y cuatro de cada diez dijo haber adquirido nuevas deudas (Tabla 1).

Tabla 1
Personas que han adoptado medidas para enfrentar el costo de la vida
Comparación 2008-2011
(en porcentajes)

Para enfrentar el alza en el costo de la vida usted:	2008	2011
Ha modificado su dieta familiar	80.2	81.9
Ha dejado de comprar medicinas que son necesarias para su usted o su familia	64.7	58.1
Ha reducido el uso de transporte público o automóvil	65.9	61.7
Ha adquirido nuevas deudas	44.1	38.7

Fuente: IUDOP (2008) y IUDOP (2011)

Una comparación de estos datos con los recabados en una encuesta cursada en 2008 por el IUDOP, muestra que en 2011 la situación económica de las familias está aproximándose a la que experimentó la población hace tres años, cuando el país se vio impactado por una de las peores crisis económicas de las últimas décadas. El sondeo confirma que la reducción en la capacidad adquisitiva de las familias como resultado del alza en el costo de la vida, está obligando a la población a adoptar estrategias de sobre vivencia económica, algunas de las cuales van, incluso en detrimento de derechos fundamentales como la alimentación y el acceso a la salud.

En este contexto, los datos revelan que las valoraciones en torno a la economía están afectando de forma importante la manera en que la gente está percibiendo la situación del país con el actual gobierno. Un cruce entre las opiniones sobre el costo de la vida y la situación del país muestra que los que piensan que el costo de la vida ha aumentado (43.7 por ciento), suelen creer en una proporción dos veces mayor que la situación del país está peor con el actual gobierno, que los que piensan que el costo de la vida ha disminuido (26.9 por ciento).

Tabla 2
Opiniones sobre la situación del país, según valoración sobre el costo de la vida
(en porcentajes)

	Situación del país con el actual Gobierno		
	Peor	Igual	Mejor
Ha disminuido	26.9	23.7	49.5
Sigue igual	11.1	41.9	47.0
Ha aumentado	43.7	38.3	18.0

* $p < 0.01$

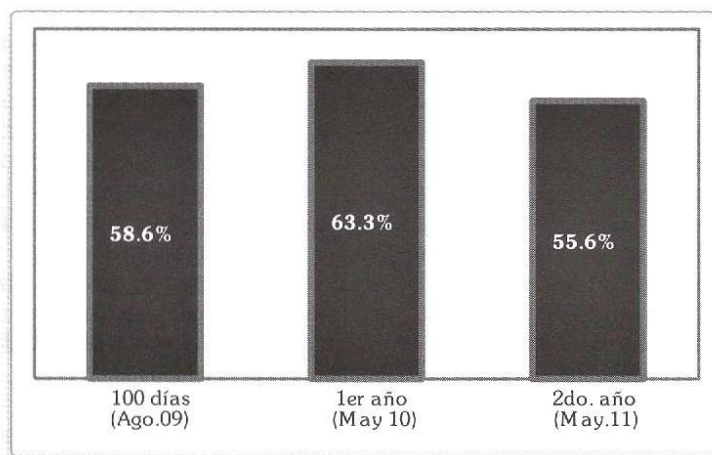
Fuente: IUDOP (2011)

Lo cierto es que, a diferencia de las perspectivas optimistas que habían dominado la opinión pública en materia económica durante el primer año de gestión, la encuesta revela un importante ascenso de las opiniones negativas sobre la economía, lo que ha comenzado a erosionar los niveles de aprobación gubernamental.

A su vez, el mayor posicionamiento de la economía como principal fuente de inquietud pública ha provocado que temas como la delincuencia o el crimen pasen a un segundo plano, al tiempo que la adopción de algunas estrategias gubernamentales para enfrentar la delincuencia parecen estar incidiendo en una percepción relativamente más favorable sobre la seguridad. ¿Significa esto que en la percep-

ción ciudadana la delincuencia ha mejorado? Los datos revelan que hay una cierta reducción de las percepciones críticas sobre este ámbito en relación a hace un año. Cuando se consulta sobre la situación delincriminal actualmente, un poco más de la mitad de la población (55.6 por ciento) opinó que aumentó, frente a un quinta parte (20.3 por ciento) que sostiene que el crimen disminuyó. En mayo de 2009, el 63.3 por ciento de los encuestados tenía esa misma percepción, período en el que los juicios negativos sobre la situación delincriminal alcanzaron las proporciones más elevadas que hayan podido registrarse durante el actual período de gobierno (Gráfico 3). Y es que durante el primer año de gobierno, la delincuencia y el crimen se perfilaron como la principal demanda insatisfecha de la ciudadanía.

Gráfico 3
Personas que opinan que la delincuencia empeoró con el actual Gobierno
(en porcentajes)



Fuente: IUDOP (2009c); IUDOP (2010a) y IUDOP (2011).

Similares tendencias reportan los datos relativos a la victimización por crimen, al contrastarlos con los recabados en el sondeo del primer año de gestión. El porcentaje de personas que aseguró haber sido víctima directa de un hecho delincriminal pasó de 24.6 por ciento en mayo de 2009 a 23.5 por ciento en mayo de 2010. En todo caso, los datos muestran que, si bien la victimización por

crimen se mantiene en similares proporciones a los consignados hace un año, se registra una mejora en las percepciones ciudadanas sobre la delincuencia.

En resumen, los datos revelan que el deterioro de la situación económica y el auge delincriminal han erosionado el clima de optimismo que predominó durante el primer año

de la transición, lo que, a su vez, ha comenzado a socavar la imagen del Gobierno. Y aunque estos reclamos no son nuevos ni exclusivos de esta administración, al cierre de los primeros dos años de gestión, estas demandas se han agudizado y generado un ambiente de descontento social.

2. ¿Cambio o continuidad con el Gobierno de Funes?

Es indudable que la promesa de cambio fue determinante para que Mauricio Funes alcanzara el triunfo electoral en marzo de 2009, en un contexto de profundización de los problemas económicos y de seguridad, de agotamiento del partido ARENA luego de dos décadas en el control del Ejecutivo y de ausencia de liderazgos en las esferas políticas.

La encuesta de evaluación del Gobierno de Mauricio Funes ofrece algunas ideas de cómo percibe la opinión pública salvadoreña los cambios prometidos, luego de transcurridos los primeros dos años de gestión. Lo primero que resulta contradictorio es que la mayoría de salvadoreños reconoce la llegada de cambios con el actual Gobierno, aun cuando predominan altos niveles de descontento ciudadano.

Al consultar a la gente si los cambios prometidos por Funes ya iniciaron o si aún no se han visto, seis de cada diez ciudadanos consideran que los cambios ya se iniciaron. Un año atrás, los que advertían la llegada de los cambios alcanzaban el 66.2 por ciento de las opiniones. Los que se muestran más escépticos respecto a la concreción de los cambios son las personas con ninguna escolaridad, los que viven en zonas marginales y las personas mayores de 56 años, aunque solo la variable educación muestra diferencias estadísticas de peso. Sin embargo, al desagregar estas opiniones según sus afinidades partidarias e ideológicas, las diferencias entre los grupos se acentúan. Los que se inclinan por el FMLN como partido político expresan en un 80 por ciento que los cambios han iniciado, mientras que esa misma opinión es compartida por el 32.4 por ciento de los que tienen afinidad hacia el partido ARENA. Un comportamiento similar se registra cuando la población se divide según su ubicación ideológica. Los que se posicionan a la izquierda del espectro ideológico expresan, en proporciones mayores al 70 por ciento, que los cambios han comenzado, opinión que se reduce en alrededor de 30 puntos entre el grupo que se ubica a la derecha (Tabla 3).

Tabla 3
Opinión sobre los cambios prometidos, según variables

Todos	Aún no se han visto	Los cambios han iniciado
Escolaridad*		
Ninguna	52.0	48.0
Primaria	44.7	55.3
Plan básico	38.6	61.4
Bachillerato	36.9	63.1
Superior	37.9	62.1
Preferencia partidaria**		
Ninguno	46.7	53.3
ARENA	67.6	32.4
FMLN	20.9	79.1
Otros	37.5	62.5
No sabe/no responde	26.9	73.1
Ideología**		
Izquierda radical	20.3	79.7
Izquierda moderada	26.9	73.1
Centro	40.2	59.8
Derecha moderada	52.8	47.2
Derecha radical	63.9	36.1

*p<0.05

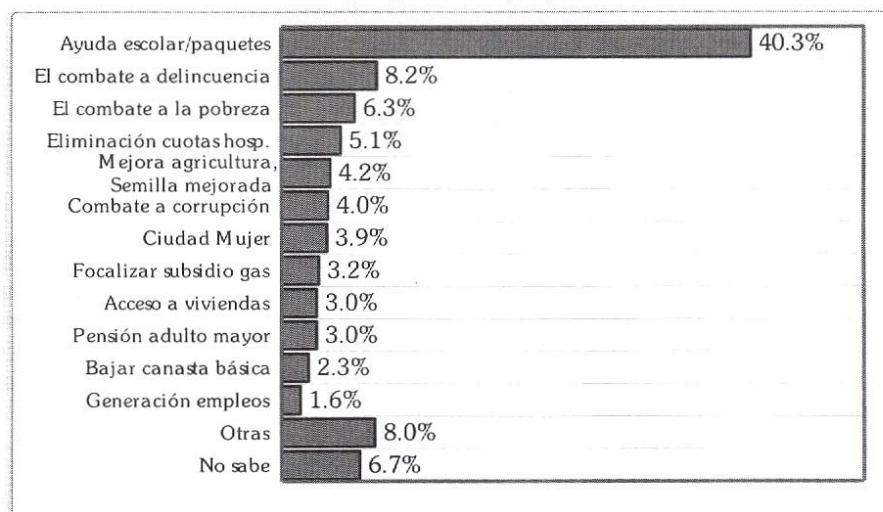
**p<0.01

Fuente: IUDOP ((2011).

No obstante, al solicitar a los entrevistados que reconocen la presencia de cambios que identifiquen los principales impulsados por el Gobierno, el único en el que los ciudadanos logran mayor consenso es el de los paquetes y las ayudas escolares, que reúne el 40 por ciento de las opiniones. Otros cambios mencionados, como el combate a la delincuencia, la lucha contra la pobreza o la eliminación de cuotas voluntarias en los hospitales, no superan el 10 por ciento de las menciones.

Es interesante señalar que los paquetes escolares fueron señalados también como el principal cambio de la Administración Funes, durante la evaluación del primer año de gestión. Es decir, que a dos años de gobierno, el cambio más notorio que advierte la población es una acción concreta de orden asistencial y no mejoras en los grandes temas de preocupación nacional como la reducción de la canasta básica o la generación de empleos.

Gráfico 4
Principal cambio impulsado por el actual Gobierno (n=741)
(en porcentajes)



Fuente: IUDOP (2011)

Lo anterior sugiere que, a falta de cambios estructurales o integrales en el rumbo de la economía o de la seguridad, debido a la inercia gubernamental, la gente se inclina por señalar acciones que no han estado presentes en anteriores gestiones de gobierno o que suelen ser más concretas y tangibles. Pero la valoración de cambios con el Gobierno de Funes se ve reducida cuando se pregunta directamente por el enfoque de las políticas económicas o de seguridad. Ante la consulta de si la política económica del Gobierno de Funes representa un cambio o es más de lo mismo, el 54.2 por ciento asegura

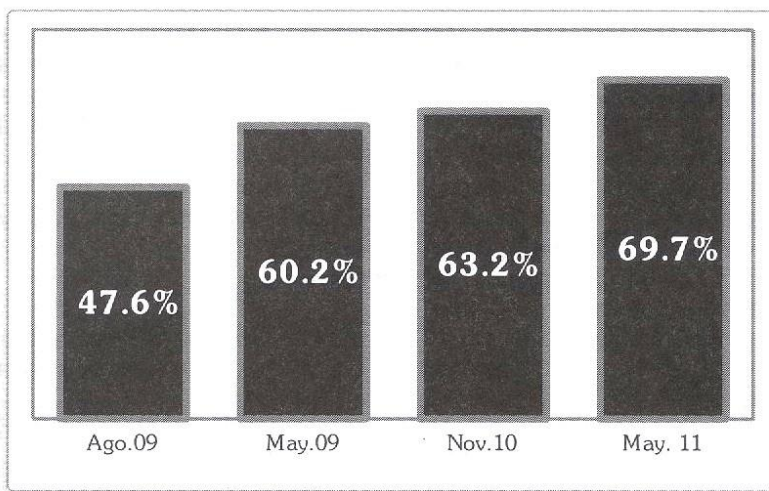
que es más de lo mismo, frente al 43.4 por ciento que cree que hay cambios. Similares resultados se obtienen cuando se formula la misma pregunta en el tema de la seguridad. Al respecto, el 52 por ciento de la población opina que la política de seguridad es más de lo mismo, mientras que el 47.1 por ciento considera que sí hay cambios.

Aún más, cuando el cambio se refiere a rumbo del país, utilizando la habitual pregunta de si el país va por buen camino o necesita un cambio, siete de cada diez salvadoreños y salvadoreñas coinciden en señalar que el país

debe cambiar de rumbo. Una comparación de estos resultados con los registrados en diferentes sondeos realizados en los últimos dos años por el IUDOP revela que la demanda de cambio en el rumbo de la nación ha crecido en más de 20 puntos. En agosto de 2009, fecha en la que

el IUDOP cursó la encuesta de evaluación de los primeros cien días de la gestión de Funes, el porcentaje de personas que demandaban cambio correspondía al 47.6 por ciento, mientras que en mayo de 2011 alcanzó el 70 por ciento de las personas encuestadas.

Gráfico 5
Personas que opinan que el país necesita cambiar
(e n porcentajes)



Fuente: IUDOP (2009c); IUDOP (2010a); IUDOP (2010b) y IUDOP (2011).

A dos años de gobierno de Mauricio Funes, los cambios prometidos y esperados por la población siguen sin ser encarados. Hasta hoy, los cambios apreciados son superficiales; se remiten fundamentalmente a la dotación de insumos escolares. Los cambios fundamentales en las políticas económicas y de seguridad no logran ser concretadas debido a razones de diversa índole, mientras las demandas de la población en estos ámbitos siguen creciendo. Para un amplio segmento de la población, la constante más bien sigue siendo la continuidad en los enfoques de las políticas de seguridad y económicas, lo que ha comenzado a desvanecer las altas expectativas de cambio que tenían los ciudadanos respecto al Gobierno de Mauricio Funes.

3. La evaluación del Gobierno

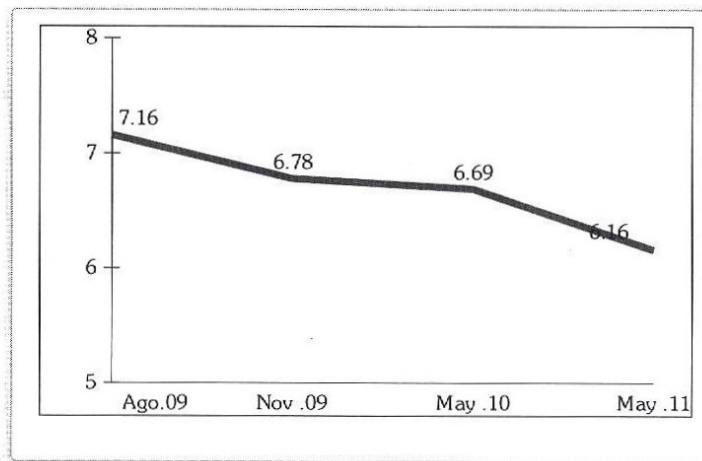
Una lectura de los principales indicadores asociados a la evaluación del Gobierno muestra una clara erosión de la imagen gubernamental entre la opinión pública. La nota promedio otorgada (en un rango de 0 a 10) al Gobierno de Mauricio Funes fue de 6.16. Es decir, que más del 60 por ciento de los encuestados calificaron el trabajo de Funes con una nota de 6 o más. Sin embargo, esta calificación es la más baja que ha obtenido el Gobierno en las mediciones hechas durante su mandato.

Una comparación de esta nota con los promedios otorgados por la opinión pública a los predecesores del presidente Funes cuando

cumplieron su segundo año de gobierno muestra que esta calificación es inferior a la que obtuvo el Gobierno de Antonio Saca (6.23), pero similar a la que le otorgaron a Francisco Flores en su momento (6.10). La nota conseguida por el presidente Funes en su segundo año, solo logra superar a la que consiguió Armando Calderón, que fue de 5.12.

Un examen de las notas promedio obtenidas por el Gobierno de Mauricio Funes en los sondeos del IUDOP revela que estas han experimentado una progresiva reducción. La calificación durante los primeros cien días ha pasado de un promedio de 7.16 a 6.78 en noviembre de 2009. En mayo de 2009, durante su primer año de trabajo, esta nota se redujo a 6.69, hasta alcanzar el promedio de 6.16 en mayo de 2011.

Gráfico 6
El Gobierno de Mauricio Funes en la perspectiva de la opinión pública



Fuente: IUDOP (2009c); IUDOP (2009d); IUDOP (2010a) y IUDOP (2011).

Aunque es claro que el actual Gobierno goza aún de la aceptación ciudadana, al cierre de su segundo año de gestión, ha experimentado una caída considerable en sus indicadores de aprobación, luego de haberse perfilado como la gestión gubernamental con los más altos niveles de apoyo popular desde el fin de la guerra.

Pero no todos los ciudadanos valoran de la misma forma el trabajo de la administración Funes. En términos de la nota promedio, los que mejor califican la gestión del presidente son los hombres con 6.21, frente a las mujeres que le asignaron un 6.12. Asimismo, los que habitan en las áreas urbanas le otorgan una calificación más baja (6.07) que los que viven

en las zonas rurales (6.34). Sin embargo, a diferencia de las tendencias dominantes reportadas en evaluaciones de anteriores Gobiernos, las variables demográficas como el sexo, la zona de residencia, el estrato social o la educación no marcan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos a la hora de calificar el trabajo del Gobierno.

Al margen del peso estadístico de las diferencias de género, es interesante hacer notar que las mujeres ya no expresan los mismos niveles de apoyo al Gobierno que se encontraban durante las evaluaciones de Antonio Saca. Contrario a ello, es entre este segmento de la población donde se encuentran algunos de los juicios más críticos y altos niveles de

descontento respecto al actual Gobierno. Estas actitudes parecieran estar relacionadas con el deterioro actual de la economía familiar, cuya administración recae mayoritariamente en las mujeres. Esto se vuelve aún más interesante, particularmente porque los programas sociales más emblemáticos que ha echado a andar el Gobierno de Funes tienen como beneficiarias principales a las mujeres.

Siempre a la luz de un análisis bivariado, las variables que parecen estar influyendo más en la evaluación del Gobierno son la preferencia partidaria, la ideología y las valoraciones sobre los problemas del país. Los que tienen como partido de preferencia a ARENA calificaron al Gobierno con una nota de 4.89, en contraste con los simpatizantes del FMLN,

que le asignaron en promedio una calificación de 7.50. En correspondencia con las simpatías partidarias, las evaluaciones más positivas predominan entre los que se ubican a la izquierda del espectro ideológico, en contraste con los que se posicionan a la derecha, quienes le asignan las notas más bajas al Gobierno (Tabla 4). Estos datos confirman que, en este contexto de desencanto ciudadano como producto de las expectativas insatisfechas respecto al actual Gobierno, un importante núcleo de respaldo popular de este sigue estando entre quienes expresan afinidad ideológica y partidaria con el FMLN.

Pero además de las variables políticas, las opiniones sobre los problemas del país y la valoración de la economía parecen estar afectando la manera en que la gente califica al Gobierno de Funes. Por ejemplo, los que señalan la economía como principal problema nacional califican con una nota más baja el trabajo del Gobierno (5.92) que aquellos que se están más preocupados por la delincuencia (6.43). Asimismo, los que piensan que la economía empeoró otorgan una nota bastante inferior (5.48) que los que opinan lo contrario (7.76). Esto confirma que la valoración ciudadana respecto a la economía ha comenzado a afectar la imagen del Gobierno.

Tabla 4
Nota promedio asignada al Gobierno,
según variables

	Nota
Todos	6.16
Preferencia partidaria*	
Ninguno	5.70
ARENA	4.89
FMLN	7.50
Otros	5.60
No sabe/no responde	6.15
Ideología*	
Izquierda radical	7.56
Izquierda moderada	7.06
Centro	6.11
Derecha moderada	5.71
Derecha radical	4.93
Principal problema del país*	
Delincuencia	6.43
Economía	5.92
Otros	6.56
Opiniones sobre la economía	
Aumentó	5.48
Siguió igual	6.84
Disminuyó	7.76

* $p < 0.01$

Fuente: IUDOP (2011)

4. La construcción de la evaluación del Gobierno

Los datos anteriores muestran que, al cierre del segundo año, la evaluación favorable del Gobierno ha experimentado una caída considerable. Sin embargo, tomando en consideración el complicado entorno con el que la gente está lidiando cotidianamente, tanto en materia económica como de seguridad, cualquier otro Gobierno hubiese resultado peor evaluado. Aunque la nota promedio asignada al actual se ha reducido de forma importante, más de la mitad de la población aprueba la gestión. ¿A que se debe que, frente a la dura situación que experimenta la gente, persista aún entre una buena parte de la población una imagen relativamente favorable del Gobierno? Todo parece

indicar que, en el escenario actual, factores de diferente orden se están conjugando en la configuración de la opinión pública sobre esta Administración. Un ejercicio de regresión lineal múltiple tomando como variable dependiente la calificación promedio asignada al trabajo del Gobierno revela que los predictores más importantes en la evaluación de este son las percepciones de que el presidente está escuchando las demandas de la población, la apreciación sobre la situación del país con el actual Gobierno, la imagen de Mauricio Funes y la valoración sobre su forma de gobernar. Es interesante destacar que, a la luz de ese ejercicio estadístico, las variables demográficas, las variables ideológicas, y las valoraciones sobre la economía pierden peso a la hora de intentar explicar la evaluación del Gobierno.

¿Cómo se explica que el descontento ciudadano sobre la situación económica aún no logre perfilarse como un predictor importante de la evaluación del desempeño del Gobierno? Una hipótesis que podría explicar esto es que la opinión pública reconoce que factores del entorno mundial, como la crisis de las principales economías mundiales, está afectando las dinámicas económicas locales, por lo que el deterioro de la economía es un fenómeno que no está bajo el control total del Gobierno. Esto, sin duda, está influyendo en que la gente evalúe de forma menos dura el desempeño de Funes y siga dando un compás de espera al Gobierno. A lo anterior se suma, como atenuante en las apreciaciones sobre el desempeño gubernamental, la idea de que muchos de los problemas que enfrenta el país han sido heredados por este Gobierno y que es tal su complejidad, que no pueden resolverse de la noche a la mañana. Este razonamiento, que además está fuertemente instalado en la retórica gubernamental, podría estar incidiendo en que una parte de la población, no esté trasladando por hoy, la mayor responsabilidad de los problemas actuales a la Administración Funes.

Esto es, en buena medida, cierto; pero también lo es que, en estos primeros años,

el Gobierno hubiese podido hacer más tanto en materia económica como en el ámbito de la seguridad. En el área económica, el gran desafío de estos primeros años era sentar las bases para un modelo económico más incluyente, en vez de caer en el continuismo de las políticas neoliberales. Ciertamente, al Gobierno le ha tocado lidiar, en estos primeros dos años, con los efectos de la crisis económica mundial, a la que se sumaron las constantes alzas en los precios internacionales del petróleo y de algunos de los principales granos e insumos básicos. Es claro que el Ejecutivo no la ha tenido fácil en esta materia, pero también es cierto que le ha faltado determinación para usar el margen de regulación que tiene, para ejercer mayor control en los precios de algunos insumos cuyas alzas terminan elevando el costo de otros productos, bienes y servicios.

Sin embargo, y al margen de estas consideraciones, debe señalarse que, en la evaluación general del desempeño del Gobierno, sigue pesando la buena imagen de la que todavía goza el presidente. Es interesante advertir que, aunque en menor medida que en sondeos previos, su imagen personal sigue siendo valorada positivamente por un importante segmento de la población. Al concluir los primeros dos años de gobierno, un poco más de la mitad de la gente considera que la imagen del presidente ha mejorado desde que arribó al poder. Pero esta construcción en la opinión pública no se configura en el vacío, sino en un contexto de crisis de liderazgo y de precaria competitividad política, en la que la figura de Mauricio Funes se ha impuesto con sobrada ventaja frente a otros actores políticos. Ello no solo se debe a sus atributos personales. La inédita coyuntura en la que Funes arribó al poder y el influjo de optimismo que la transición inyectó a buena parte de la población, en un contexto de generalizado descrédito de la clase política, siguen, aunque con menor fuerza que al inicio de su gestión, incidiendo en que la opinión pública sobre el trabajo del presidente no sea tan negativa. Esto explica por qué, a la hora de evaluar el desempeño

del Gobierno en general, la imagen del presidente siga teniendo peso, incluso aún más que las valoraciones que la gente pueda hacer sobre la situación económica y de seguridad.

En síntesis, aunque los niveles de aprobación del Gobierno han caído de forma importante al cierre del segundo año, la confluencia de una serie de variables del contexto internacional, del nuevo ciclo político y de la propia cultura política salvadoreña han configurado temporalmente un clima de opinión pública que logra aminorar el descontento de la gente, en las opiniones expresadas sobre el desempeño del Gobierno. Sin embargo, esta alineación de variables es transitoria y coyuntural. Si, en los siguientes años, el Gobierno de Mauricio Funes no logra darle impulso a la consecución de las principales tareas que el pueblo le demanda y cristalizar los cambios prometidos, habrá cada vez más ciudadanos que le retirarán el respaldo. Esto probablemente sucederá en el corto plazo si a la falta de respuestas a la demandas de la gente se suman actuaciones del Ejecutivo que ponen en entredicho su compromiso con la defensa del Estado de derecho, como la adoptada semanas después del cumplimiento de su segundo año respecto al decreto 747.

Referencias bibliográficas

- IUDOP. "Sondeo de evaluación sobre el segundo año de Calderón Sol". Informe n.º 55, mayo de 1996.
- IUDOP. "Encuesta de evaluación del segundo año de gobierno de Francisco Flores, Asamblea Legislativa y Gobiernos Municipales". Informe n.º 88, mayo de 2001.
- IUDOP. "Encuesta de evaluación del segundo año de gobierno de Antonio Saca, Asamblea Legislativa, Alcaldías y postelectoral". Informe n.º 111, mayo de 2006.
- IUDOP. "Encuesta de evaluación del cuarto año de gobierno de Antonio Saca, Asamblea Legislativa y Alcaldías". Informe n.º 116, mayo de 2008.
- IUDOP (2009b). "Encuesta de evaluación del Gobierno de Antonio Saca, Asamblea Legislativa y Alcaldías y expectativas hacia el nuevo Gobierno". Informe n.º 120, mayo de 2009.
- IUDOP (2009c). "Encuesta de evaluación de los primeros cien días de gobierno de Mauricio Funes". Informe n.º 121, agosto de 2009.
- IUDOP. Boletín de prensa, "Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan los cien días de gobierno de Mauricio Funes", agosto de 2009.
- IUDOP (2009d) "Encuesta de evaluación del año 2009". Informe n.º 124, diciembre de 2009.
- IUDOP. Boletín de prensa, "Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan el primer año de gobierno de Mauricio Funes", mayo de 2010.
- IUDOP (2010a). "Encuesta de evaluación del primer año de gobierno de Mauricio Funes, Asamblea Legislativa y Alcaldías". Informe n.º 125, mayo de 2010.
- IUDOP (2010b) "Encuesta de evaluación del año 2010". Informe n.º 126, noviembre de 2010.
- IUDOP. Informe n.º 127, "Encuesta de evaluación del segundo año de gobierno de Mauricio Funes, Asamblea Legislativa y Alcaldías", mayo de 2011.
- IUDOP. Boletín de prensa, "Los salvadoreños y las salvadoreñas evalúan el segundo año de gobierno de Mauricio Funes", mayo de 2011.